

11.3.1982

LAS BIBLIOTECAS DE ARTE EN CUBA

Autora: Lic. Ana Margarita Cabrera Fagundo.

Directora Biblioteca de Artes del Instituto Superior de Arte

El intendente Alejandro Ramírez, en cuyo honor se nombra "San Alejandro" la Academia, es un típico vástago del "despotismo ilustrado" español. En tanto patrocina empresas culturales en la Isla, será el eje desde La Habana, de todos los intentos de la monarquía metropolitana por frustrar la independencia de sus colonias en América. El "ilustrado" representante de la Corona se moverá con idéntica facilidad en la superestructura cultural del último baluarte de los dominios imperiales de España que en la espesa trama de espías, aventureros y contrabandistas que, con los ejércitos en retirada del continente, devoran la hacienda insular acrecentada por el, tratando, contra los signos del tiempo, de impedir la liberación de los pueblos americanos.

Alejandro Ramírez deja muy atrás la época en que la isla vivió pendiente de los "situados" de México y colma las arcas de la Isla con enormes recaudaciones, que actuarán en definitiva en su contra. Acosado por peticionarios de toda índole y por rivalidades políticas, el intendente muere en 1823 en la plenitud de sus años, víctima de su vano empeño reaccionario.

Su amplia cultura, su elocuente sentido del importante rol social de la cultura y el arte, su gusto por coleccionar valiosas obras de arte y literarias y sus amplias relaciones dejan su huella en el panorama cultural y artístico de la Isla, dejando un importante legado artístico y cultural para Cuba.

Miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País (Fundada el 15 de diciembre de 1792 por Real Cédula del Rey de España Carlos IV) que en el orden cultural creó en el año 1793 la primera biblioteca pública del país, pues aunque la Biblioteca de la Universidad de La Habana se organizó en 1728 no tenía autonomía como entidad pública y social. Esta primera biblioteca aunque no es propiamente una biblioteca de arte, tiene como riqueza fundamental las obras literarias, obras de arte y colecciones de publicaciones periódicas humanísticas que atesora).

La Sociedad Econ. de Amigos del País crea también en 1817 la Academia de Dibujo y Pintura San Alejandro (en el convento de San Agustín), en honor de Don Alejandro Ramírez. Su primer director Juan Bautista Vermay, junto al propio Intendente Ramírez, crearon en la Academia la primera Biblioteca de Arte(1) que se conoce en Cuba, a partir de sus bibliotecas privadas y de distintas donaciones de personalidades tales como José de la Luz y Caballero, Antonio Bachiller y Morales, José Silveiro Jorin, Félix Varela, el conde de Pozos Dulces, Antonio Zambrana, Domingo del Monte (quien contaba con la mejor biblioteca privada de la época), y el famoso arquitecto José Agustín Govantes entre otros. Es de destacar la obra paciente y meritoria de Francisco Calcagno en el interior de la provincia de La Habana y sus trabajos de editor y traductor de importantes obras literarias, que constituyen hoy, valiosos y raros ejemplares en las bibliotecas de arte cubanas.

A partir del segundo decenio del S. XIX cubano ya existían numerosas imprentas en Cuba que editaban a los principales autores españoles y europeos de la época y cubrían la amplísima producción editorial nacional donde se destacan importantes publicaciones culturales que traspasaban los límites de la ínsula, como La Habana Elegante, El Libre

Pensamiento, El Fígaro, El País, La Revista Bimestre, La Revista Cubana, entre otros. Durante estos años la imprenta cubana desempeñó un importante rol en el desarrollo de las incipientes bibliotecas de arte, ya que los almacenes de estas imprentas contenían valiosísimas colecciones que aunque no estaban procesadas constituían un fondo documental muy rico.

En este periodo en la Ciudad de La Habana, Matanzas, Camagüey y Santiago de Cuba surgen diversas Bibliotecas de Arte, unas privadas y otras adscriptas a centros como La Academia Cubana de Literatura (1830), El Liceo de La Habana (1844), El Liceo de Matanzas (1861), El Liceo artístico y literario de Guanabacoa en el mismo año, el Liceo de Puerto Príncipe (Camagüey) en 1867. Todas estas bibliotecas se nutren con la literatura más actualizada que se publica en el mundo y en Cuba, sobretodo obras literarias, publicaciones periódicas y obras de arte.

En la Ciudad de Matanzas se crea en el año 1834 la Biblioteca General y del Monte, que aunque es una biblioteca pública tiene ya salas de arte y de música y realiza una importante labor cultural en la comunidad.

En 1899 Emilio Bacardi, alcalde de la Ciudad de Santiago de Cuba concibió el proyecto de crear un museo y una biblioteca anexa al mismo. Con la asistencia del gobernador militar Wood y demás autoridades de la ciudad se inauguró el Museo-Biblioteca en febrero de ese año. Esta biblioteca estuvo asesorada directamente por Doña Elvira Cape, esposa de Bacardi, quien realizó una importante labor de extensión cultural en la región oriental de Cuba y gracias a su gestión personal y relaciones con el sector intelectual de la época tanto

en Santiago como en La Habana se nutrió con las obras de importantes artistas cubanos y extranjeros.

Durante la etapa republicana, la mayoría de las bibliotecas especializadas que ya existían desde la época colonial se mantienen y surgen otras.

La naciente República hereda de la oligarquía criolla un significativo caudal de riqueza cultural bibliográfica y de obras de arte, acumulada por años en lujosos estantes, anaqueles y mansiones. Además de riquísimas bibliotecas particulares que son “donadas” a una “república” depositaria de esperanzas y venturas.

En el año 1901 se crea la Biblioteca Nacional de Cuba, cuyo primer director Domingo Figarola-Caneda (1852Id-1926), aporta los primeros fondos documentarios a partir de su biblioteca particular, promueve toda la actividad bibliotecaria en Cuba y a la vez la inserta en el mundo, ya que es miembro de la Library Association of the United Kingdom y miembro honorario de la Association des Bibliotécaires Français, además publica importantes obras como el Diccionario Biográfico Cubano y la Bibliografía de la Universidad de La Habana.

En 1910 se funda la Academia Nacional de Artes y Letras que contó con las secciones de Literatura, Arquitectura, Escultura, Pintura, Música y Biblioteca (con un área ya especializada en conservación). Dentro de los principales objetivos de la Academia Nac. de Artes y Letras estaba -por decreto- “... contribuir a la consolidación de una biblioteca de arte encargada de recoger, conservar y divulgar toda la información necesaria para el mejor conocimiento de la teoría e historia de las Bellas Artes”.

Esta importante Institución se mantiene hasta 1960 en que cesan sus funciones. Ya para entonces había consolidado la mas importante biblioteca de arte cubana. Luego de su desintegración todo el acervo bibliográfico pasa a diversas instituciones creadas por la Revolución y a la sala de arte de la Biblioteca Nacional José Martí.

Durante la república se da un auge de toda la actividad artística y docente en Cuba. Se fortalece la biblioteca de la Academia de San Alejandro y comienzan a aparecer bibliotecas dentro de los museos de arte de La Habana, Las Villas, Camaguey y Santiago de Cuba. Se adoptan los modelos norteamericanos en casi todas las esferas de la vida económica y social cubana, de igual manera ocurre en las bibliotecas. Las bibliotecas provinciales poseen todas en esta fecha salas especializadas de arte.

Al triunfo de la Revolución en el año 1959 y luego de la campaña de alfabetización de 1961, comenzaron a aumentar las expectativas socioculturales en Cuba y la necesidad de formar “artistas” cualitativamente superiores. En el año 1962 se crea la Academia Nacional de Arte (posteriormente se nombra Escuela Nacional de Arte), integrada por cinco especialidades: música, danza, ballet, artes plásticas y artes dramáticas en el reparto Cubanacan de la Ciudad de La Habana (palabra aborigen que significa “centro de Cuba”), en el que fuera el exclusivo Country Club de La Habana. También se funda en ese año la Escuela Nacional de Técnicos de Bibliotecas.

Al crearse la Escuela Nacional de Arte se crea también su Biblioteca que se nutre básicamente de las bibliotecas privadas de la burguesía cubana que en ese momento, despojada de sus bienes se va a Miami.

Esta Biblioteca se constituye con un acervo muy valioso, ya que además de lo antes expuesto recibe donaciones muy importantes de artistas e intelectuales cubanos y del mundo que se identifican con la obra de la Revolución. Cuenta ya en ese momento con la mas valiosa colección de partituras musicales luego de la sala de música de la Biblioteca Nacional.

A partir de la experiencia y la cantera profesional prevista por la Escuela Nacional de Arte se crea en 1976 el Instituto Superior de Arte, que comparte sus locales de Cubanacan y materializa la aspiración de una formación universitaria para los noveles profesionales de nivel medio superior de la enseñanza artística.

Al inicio el ISA utiliza la biblioteca de la Escuela Nacional de Arte, pero en el año 1980 funda su propia biblioteca a partir de donaciones y compras. Poco a poco va especializándose y acotando cada vez mas su perfil artístico. Comienza la informatización de sus fondos y en los 90's introduce la telemática. Ya para entonces la "gran biblioteca" de la ENA se ha descentralizado hacia las escuelas medias de las distintas especialidades, muchas de sus obras valiosas se extravían o van a parar a gabinetes metodológicos y la Biblioteca del ISA funge como Biblioteca de Arte central para toda Cubanacan.

Es entonces cuando el Ministerio de Cultura crea en 1992 el Sistema Nacional de Información Cultural que agrupa a : Patrimonio Cultural, Artes Plásticas, Música, Artes Escénicas, Libro y Literatura, Cine-Video-TV, Bibliotecas y archivos de arte, cultura comunitaria y Enseñanza Artística.

Los objetivos del SNIC son:

1. Garantizar la información cultural que se demanda en el ámbito nacional y garantizar a sistemas internacionales afines el acceso a la información cultural que se genera en Cuba.
2. Desarrollar servicios y productos de información, propiciando su creación e intercambio de forma manual o automatizada.
3. Propiciar la homologación en el procesamiento de los materiales especiales y propiciar un intercambio y retroalimentación en cuanto a LBI, softwares utilizados, etc.
4. Propiciar la informatización y la telemática, así como el intercambio de información por estas vías.
5. Lograr la integración a otros sistemas de información culturales internacionales, fundamentalmente en la región de América Latina y el Caribe.

Durante la celebración en Cuba de la 60 Conferencia General de la IFLA las Bibliotecas de Arte del ISA y del Museo Nacional de Bellas Artes ingresaron en su División II: Bibliotecas Especializadas, Sección: Bibliotecas de Arte. Y a partir de ese momento se han establecido fructíferas relaciones con otras bibliotecas afines del resto del mundo.

En estos momentos y debido a la actual crisis económica por la que atraviesa Cuba y al encarecimiento a nivel internacional de libros y materiales de arte en general, las bibliotecas en general y las de arte en particular no alcanzan el desarrollo al cual se aspira y para el cual existen muchos especialistas preparados, pero se trabaja intensamente y bajo condiciones a veces de laboratorio (por ejemplo simulando Internet) para mantener la actualización

necesaria y brindar a los artistas, creadores, investigadores, docentes y estudiantes de arte un servicio que aun no alcanza la excelencia pero si la dignidad.

Por ultimo lo que debió ser el comienzo:

Mucho se debate acerca de los conceptos y las bibliotecas de arte no escapan a ello. La IFLA define las bibliotecas de arte como ..."aquellas bibliotecas y organizaciones relacionadas con todos los soportes de la documentación textual y visual de las artes visuales, incluido Bellas Artes, Artes aplicadas, Dibujo y Arquitectura."(IFLA, 1992)

En Cuba definimos a las bibliotecas de arte con un concepto mas amplio que incluye ..."a todas aquellas entidades: bibliotecas y organizaciones relacionadas con todos los soportes audiovisuales, documentales, electrónicos, magnéticos o de otro tipo, en función de todas las artes: artes visuales, música, artes escénicas, cine-radio y tv y otras disciplinas relacionadas.

La Habana, abril de 1996
isa@reduniv.edu.cu

Bibliografía

1. Boletín Asociación Cubana de Bibliotecarios. La Habana, 2 (1): mar., 1950.
2. Campa y Caraveda, M.A. "Biblioteca Nacional" en: Información. La Habana, 13 (174): jul., 1949.
3. Cuba Bibliotecológica. La Habana, 2 (3): jul.,-sep., 1954.
4. Instituto Cubano de Literatura y Lingüística. Diccionario de Literatura Cubana. La Habana: De. Letras Cubanas, 1980.
5. Jiménez de la Cal, Reynaldo. "EL 140 aniversario de la Biblioteca Gener y Del Monte" en: Giron. Matanzas, 14 (12): feb., 1975.
6. Memorias de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana. Serie Décima. La Habana: Impr. El Pilar, 1896. 3t.
7. Revista Universidad de La Habana. 227: ene.-abr., 1986. Numero extraordinario.
8. Revolución, Letras, Arte. La Habana: De. Letras Cubanas, 1980.
9. Vitier, Medardo. "Sobre las bibliotecas" en: Diario de la Marina. La Habana, 120 (210): sep., 1952.